

## HACIA UNA NUEVA MENTALIDAD.

### Valoración ética de las relaciones Norte-Sur <sup>1</sup>

«La rivalidad que divide y enfrenta a los países desarrollados entre sí les mueve a centrarse en sus propios objetivos de desarrollo y armamento desentendiéndose de las necesidades primarias de los pueblos menos desarrollados. Más aún, las enormes exigencias del armamentismo inducen a los países más fuertes a aprovecharse de las riquezas existentes en los países pobres sin compensarles adecuadamente ni colaborar seriamente en su desarrollo. De esta manera, se hace cada vez más profundo el 'abismo social y económico que separa a los ricos de los pobres'» (CP. 12) <sup>2</sup>.

#### INTRODUCCION

Estas palabras de los obispos españoles, tomadas de la Instrucción Pastoral «Constructores de la Paz», van a ser el telón de fondo de la valoración ética de las relaciones Norte y Sur que vamos a exponer a continuación y, a la vez, son las que me han impulsado a realizar este análisis.

Nos situamos en la cultura occidental, en un país —España— con unas tradiciones 'reposadas' —árabes, cristianas y grecorromanas— que configuran el pensamiento y el estilo de vida de los españoles y, por tanto, condicionan la forma de enfrentarse a una de las instancias más influyentes en la vida del hombre y de los pueblos como es la economía <sup>3</sup>.

España se sitúa entre el hemisferio Norte y el Sur tanto geográfi-

1 Este artículo recoge el contenido fundamental de la conferencia pronunciada en el Seminario organizado por el aula «Malagón-Rovirosa» durante el mes de agosto de 1987. Se incluye en este artículo alguna alusión a la Encíclica *Sollicitudo Rei Sociales*, teniendo presente la actualidad y la relación con la problemática planteada.

2 Cf. Juan Pablo II, *Mensaje para la jornada mundial de la paz* (1986). CP= Constructores de la Paz.

3 Samuelson-Nordhaus, *Economía* (Ed. Mc. Graw-Hill, Madrid) 28-29.

ca como económicamente a pesar de su reciente incorporación a la Comunidad Económica Europea. Es un país que desde el lanzamiento industrial producido en la década de los años sesenta se halla a caballo entre el mundo anglosajón, propulsor de los sistemas económicos capitalistas actuales<sup>4</sup>, y el tercer mundo, sufridor de las consecuencias de un orden económico que se le ha impuesto<sup>5</sup>. Junto a España se encuentran otros países de mentalidad latina en situaciones más deplorables: Méjico, Argentina, Brasil... Hispanoamérica. No olvidaremos este contraste para entender algunas reacciones de tipo económico-«racista» entre el mundo anglosajón y el bloque hispanoamericano<sup>6</sup>.

El telón de fondo de las relaciones Norte-Sur es económico y cultural. La economía es el foro donde se desarrolla la política, la religión, la filosofía y en el que juega un papel importante antropológica y teológicamente hablando la fe cristiana<sup>7</sup>. Cuando hablamos de economía lo entendemos en su concepto amplio, necesario para que el hombre se realice en su integridad<sup>8</sup>.

Nos referimos a los países del Norte y del Sur, a los países principalmente anglosajones y a los del tercer mundo o países subdesarrollados. Usamos la expresión «países subdesarrollados» y no «en vía de desarrollo» porque aquél está más de acuerdo con la realidad, mientras no exista una decisión positiva de todos los países en favor del desarrollo integral de los países más pobres<sup>9</sup>. Incluimos fundamentalmente en los países anglosajones a los países del «Norte» porque, tanto el concepto de economía y el movimiento económico e industrial, nacido durante el siglo XVIII, como la cultura, llamada «ética del héroe»<sup>10</sup> y la ética individualista, es la que vehicula la vida económica. La cultura individualista, eminentemente anglosajona, choca con la cultura de la inteligencia y de la búsqueda de la verdad del mundo grecorromano.

Con todo ello, en el fondo de la revisión y del análisis de las relaciones Norte-Sur hay una gran tarea ética donde se ha de dar impor-

4 M. Weber, *Estructuras de poder* (Buenos Aires 1977). Id., *Gesammelte Politische Schriften* (Munich 1921; 2 ed. Tubinga 1921).

5 Es conocido por todos el colonialismo impuesto continuamente por Occidente. También España fue país colonialista durante el siglo XVI aunque en menor escala que otros países.

6 Cf. *Tecnología Militar*, n. 12 (1986). Cf. UNIAPAC, *Informe de actividades 4/87*, p. 20.

7 Cf. Juan Pablo II, *Sollicitudo Rei Socialis*, 36 y 40.

8 A. Galindo, 'Estrategias para la Paz. La objeción fiscal', en *Corintios XIII 39-40* (1986).

9 R. Triffin, *The international role and fate of the dollar* (Foreign Affairs Winter 1978-1979).

10 M. A. Suances Marcos, *Max Scheler, principios de una ética personalista* (Ed. Herder 1976) 160 ss.

tancia al centralismo de la persona, al estudio de la prepotencia de algunas naciones y a la creación de una nueva mentalidad ante la rivalidad entre pobres y ricos y a un replanteamiento de la concepción tradicional de la propiedad<sup>11</sup>. Esta tarea exige caminar hacia una nueva mentalidad y hacia un cambio de valores, como afirman tanto el documento de los obispos españoles «Constructores de la paz» como la enseñanza del Papa Juan Pablo II<sup>12</sup>.

A lo largo de este breve estudio, centrado en el documento «Constructores de la paz» y en varios textos de Roma<sup>13</sup>, con el fin de valorar las relaciones Norte-Sur, estudiaremos, en primer lugar, el origen del conflicto Norte-Sur con la consiguiente crisis. En segundo lugar, las causas de estas relaciones enfermas y las consecuencias que se originan. Terminaremos presentando algunos caminos que nos ayuden a construir una nueva mentalidad.

## 1. ORIGEN DEL CONFLICTO EN LAS RELACIONES NORTE-SUR

Las relaciones y el diálogo Norte-Sur se mueven en un mundo conflictivo. Por ello, es necesario acudir al origen y al fundamento del conflicto y analizar aquellas causas que agravan o dificultan este diálogo.

Los conflictos existirán siempre en las relaciones entre los hombres y entre los países. La división esencial en el mundo actual no separa tanto a los estados comunistas de los anticomunistas como a las naciones desarrolladas que tienen una economía industrial muy boyante de las naciones subdesarrolladas que luchan por la supervivencia<sup>14</sup>. El conflicto es una de las características definitorias del hombre. La cuestión que se plantea es cómo vivir humanamente dentro del conflicto. El hombre es pecador y su cuestión e interrogante vivencial está en discernir cómo vivir entre pecadores<sup>15</sup>. Por esto, no olvidamos las dos tendencias o vías históricas que explican la vida conflictiva y proclamadas por algunos pensadores<sup>16</sup>. Ambas vías están presentes en las mentes de los estrategas que promueven y manipulan las relaciones enfermas Norte-Sur.

11 Angel Galindo, op. cit., 135.

12 C.P., 122. Juan Pablo II, *Discurso a los miembros de la trilateral*, 18-4-1983.

13 C.P. «Justicia y Paz», *Al servicio de la comunidad humana. Una contribución ética a la deuda externa* (1986).

14 M. Bedjaoui, *Hacia un nuevo orden económico internacional* (Ed. Sígueme, Salamanca 1979) 30.

15 D. Bonhoeffer, *Vida en comunidad* (Ed. Sígueme, Salamanca 1983) 89 ss.

16 Cf. Hobbes y Aristóteles respectivamente.

*La crisis del sistema económico internacional*<sup>17</sup>

Con la crisis de la economía internacional, ocasionada principalmente con la caída del precio del petróleo y de las materias primas, cambia el sistema económico y se potencia el diálogo entre el Norte y el Sur, apareciendo posturas cerradas en algunos países con los efectos siguientes<sup>18</sup>: hay menor actividad económica y la crisis produce recesión, es decir, las inversiones son menores. Esto llevará a una menor producción, al cierre de fábricas, a la reducción de actividad y, como consecuencia, al paro y al regreso de los emigrantes a sus países de origen<sup>19</sup>.

Este primer efecto está asegurado con una segunda causa de la crisis: la revolución de las tecnologías. En realidad, está en crisis la misma ley de consumo que exige mayor producción con menos coste para hacer frente a las competencias. Este problema se resuelve con el desarrollo de la tecnología. Así, en favor de la mayor productividad, la tecnología sustituye al hombre con la máquina<sup>20</sup>.

En tercer lugar, las relaciones Norte-Sur están bloqueadas por una crisis económica programada y producida conscientemente por un sistema capitalista americano que se mueve según el vaivén de la competencia rusa y de la prepotencia anglosajona. Esta crisis está organizada con la devaluación del dólar, con la proliferación de los petrodólares dentro del mercado, con la subida de los precios en USA. Todo ello desembocará en la inflación internacional y en el empobrecimiento de las economías europeas y occidentales, las cuales descargarán sus culpas e impotencias en los países subdesarrollados con el consiguiente problema de la deuda externa<sup>21</sup>.

El desarrollo económico, reorganizado a partir de la segunda guerra mundial, se derrumba en el año 69-70 dejando al descubierto las contradicciones internas de un sistema económico basado en la ley del más fuerte y en la hegemonía de los poderosos. Para entender las razones profundas de esta crisis debemos analizar el origen del planteamiento económico moderno<sup>22</sup>.

17 D. Velasco, *Norte-Sur. La lógica de la dominación y el desarrollo* (Sal Terrae 1986) 873 ss.

18 Sesión 42, resolución 41/73 de las Naciones Unidas sobre *El progreso, desarrollo de los principios y normas relativas a la ley internacional para un nuevo orden económico internacional*. Se abstienen 23 países, algunos con derecho a veto.

19 UNIAPAC, *Informe de actividades*, op. cit.

20 D. Velasco, op. cit., 877.

21 J. Iguñiz, 'Deuda externa, orden económico y responsabilidad moral', en *Páginas*, vol. X, n. 73 (1985) Lima, 10. Comisión Pontificia «Iustitia et Pax». *Al servicio de la comunidad humana. Una consideración ética de la deuda internacional* (1987).

22 J. García Pérez, 'Fe cristiana y Nuevo Orden Económico Internacional', *Apuntes sobre el foro religioso* (1985), 307.

En primer lugar, los estados ven la necesidad de formalizar un sistema internacional de pago<sup>23</sup>. Ya no sirve ni es posible el establecer en el comercio la paridad de equivalencia «de re ad rem», de la mercancía con la mercancia, como quedó formulado en los estudios «de iustitia et iure» en el siglo de oro español. Se establece como medida de equivalencia el patrón oro. Pero tampoco este patrón o medida es exacta ni cuantitativa ni cualitativamente. En el marco de las relaciones familiares y de clan es fácil encontrar la paridad en las relaciones económicas y, como consecuencia, la justicia en las prestaciones. Sin embargo, en el marco de la economía internacional, las relaciones económicas son más complejas. Se llega al acuerdo de establecer que el valor oro y la moneda, llamada «de reserva», sean el medio para buscar las equivalencias económicas, aunque con la conciencia de que siempre serán imperfectas por la aparición de otras fuerzas como son la presión política, las leyes de la competencia, los acuerdos internacionales históricos, como los entendimientos entre Cuba y Rusia o entre Inglaterra y sus satélites<sup>24</sup>. Por ello, con el fin de establecer los pagos entre un país y otro, es preciso buscar unos sistemas internacionales de pago.

En un primer momento, durante el año 1944 nace en el campo internacional el acuerdo de Bretton<sup>25</sup>. Cada nación se compromete a establecer la paridad de su moneda respecto al dólar. Este sistema es excesivamente vulnerable, como se ha podido comprobar posteriormente, dado el movimiento de la moneda tanto dentro de cada país como fuera del mismo.

La crisis económica de 1973 y 1979 tiene su origen en la base del mismo sistema: el establecer el valor «dólar» como punto de paridad exige la posibilidad de que el dólar pueda convertirse en oro y, a la vez, necesita que el dólar esté en circulación por todo el mundo. Si cada vez hay más dólares circulando por el mundo, el dólar no se podrá convertir en oro por existir más dólares fuera de Estados Unidos que sus reservas-«equivalencia» en oro<sup>26</sup>.

Durante el año 1971, Nixon decreta la «no-convertibilidad» del dólar en oro y anuncia la negociación de un nuevo sistema monetario internacional. Poco a poco, el dólar va devaluándose provocando la caída del precio de las materias primas, especialmente del petróleo, y creándose la crisis actual. Nuestro interrogante, al llegar a este punto,

23 J. M.<sup>a</sup> Jordán Galduf, *Desigualdades económicas y necesidad de un Nuevo Orden Económico Internacional* (Sal Terrae 1986) 163 ss.

24 D. Velasco, op. cit., 878.

25 J. M.<sup>a</sup> Jordán Galduf, op. cit., 166. J. Casas Prado, *Curso de economía* (Madrid 1984).

26 K. Lancaster, *Economía moderna* 1 (Ed. Alianza Universal, Madrid 1983) 924 ss.

es muy simple: ¿es justo un sistema económico que causa la ruina de tantas naciones, la muerte de tantas personas y enriquece a unos pocos? ¿Qué deberíamos negociar, un nuevo sistema monetario internacional o una nueva forma de organizar la economía y la propiedad?

Con el pensamiento de Juan Pablo II afirmamos que las cuestiones que afrontamos son, ante todo, morales, y que en el análisis del problema del desarrollo como tal los medios para superar las presentes dificultades no pueden prescindir de esta dimensión esencial<sup>27</sup>, pues la opción preferencial por los pobres lleva consigo la exigencia de una valoración y una denuncia ética de las estructuras injustas.

Si influyente es la cuestión monetaria, gran influencia ha tenido la crisis de la energía y de las materias primas. Los países subdesarrollados, propietarios de gran parte de las materias primas del mundo, no aceptan la situación de dependencia de los países desarrollados y comienzan a hacerse fuertes con la regulación de los precios de dichas materias y con la amenaza de no pagar la deuda<sup>28</sup>.

Hasta ahora el crecimiento de los países industrializados contaba con la utilización de las materias primas a bajo precio e invariable durante varios años. Los países del tercer mundo caen en la cuenta del poder que tienen en sus manos y cómo están alimentando a los países que les están oprimiendo. Si 1973 es el año que establece la crisis de la moneda, el año 1979 es cuando se establece la crisis de la energía. Con la crisis del petróleo, la inflación va en aumento. Se encarecen todos los productos al encarecerse la energía necesaria para adquirirlos. Disminuye la inversión para crear puestos de trabajo porque el dinero hay que emplearlo en la importación de estas materias primas y no en el desarrollo interior. Hay que crear más dinero para tener más medios de pago pero a costa de la depreciación del mismo dinero.

Como primera consecuencia, dentro de los países del tercer mundo nos encontramos con el aumento de las desigualdades, ya que estos países no productores de petróleo se ven incapacitados para mantener su pequeño proceso de desarrollo. Asimismo, dentro de los países productores de materias primas aumentan las diferencias entre los pobres, que se hacen más pobres, y los pocos ricos, que se enriquecen. Todo ello producirá una gran inestabilidad social<sup>29</sup>.

Se ha ido creando en este proceso una nueva forma de ser hombre, el hombre productivo, el hombre que desea producir para tener más

27 Juan Pablo II, S.R.S. 41.

28 J. García Pérez, op. cit., 310.

29 Id. 310-311.

y consumir más. Como resultado nace el hombre-consumo, insensible a las desigualdades e impotente ante los problemas.

Como consecuencia de esta crisis antropológica y económica aparecerá uno de los conflictos más oscurantistas y decantados durante los últimos años, aunque no es el prototipo sino la excusa sangrienta de las relaciones Norte-Sur: el armamentismo<sup>30</sup>. El comercio de armas y la presión subyacente es uno de los mecanismos de falta de diálogo y de las relaciones falsas entre el Norte y el Sur, provocada y dirigida por las relaciones prepotentes del Este y del Oeste.

## 2. CAUSAS DEL DIALOGO ENFERMO ENTRE NORTE-SUR

Los países ricos se muestran prepotentes en este diálogo al centrar su discurso en el desarrollo de sus países. La prepotencia de estos países solamente se vencerá con el diálogo teniendo en cuenta el carácter de los ecosistemas actuales<sup>31</sup>. Hoy es imposible ponerse a discutir el desarrollo social, económico, cultural como patrimonio exclusivo de una raza o hemisferio. El desarrollo del hombre y de los hombres es patrimonio común. Por ello, cuando se dan superioridad y prepotencias económicas como entre el Norte y el Sur, hay que fortalecer a los interlocutores más débiles para que puedan percibir los mismos derechos y deberes<sup>32</sup>.

Algunos presidentes de los estados hispanoamericanos piden en la Asamblea de la ONU un mejor reparto de los bienes de la tierra, de la deuda y de la crisis por parte de los grandes bancos privados y de los organismos financieros internacionales: «proclamamos solemnemente nuestra determinación común de trabajar con urgencia por el establecimiento de un nuevo orden económico internacional basado en la equidad, la igualdad soberana, la interdependencia, el interés común y la cooperación de todos los Estados, cualesquiera sean sus sistemas económicos y sociales...»<sup>33</sup>. Pues, una ligera manipulación de los poderes financieros internacionales destruye muchos proyectos sociales, obstaculiza las políticas de relanzamiento interno e impone el paro y la marginación a millones de personas del tercer mundo<sup>34</sup>. A

30 AA. VV., *Por una paz sin armas* (Ed. San Esteban, Salamanca 1984).

31 R. Gritti, 'Crisi dell'Occidente', en *Società e futuro*, 254-255.

32 Conferencia Episcopal Alemana, Exhortación pastoral *La justicia construye la paz* (Ed. Edice, 1983) 76.

33 ONU, *Declaración sobre el establecimiento de un NOEI*, 3201, 1-5-1974.

34 J. D'Arista, 'Private Overseas Lending too far, too fast', en J. Aronson, *Debt and the less developed countries* (1979). Cf. Pontificia Comisión Iustitia et Pax, *Al Servicio...*, op. cit., III, 2.

veces aparece que lo que es una buena noticia financiera para los países ricos, como la disminución de la inflación o el aumento del crecimiento económico, se vuelve en mala noticia para los países deudores al provocar un aumento de interés sobre sus deudas.

Ante las propuestas de los países hispanoamericanos vuelve a surgir la prepotencia americana, manifestada en las palabras de Reagan: «si nosotros vamos bien es posible que ustedes vayan bien. Pero si nosotros vamos mal, seguro que ustedes irán mal»<sup>35</sup>. Los estados anglosajones y los países ricos desean el que el nuevo orden económico impulse a los países tercermundistas a colaborar con sus estados eliminando todas las trabas que impidan o torpedeen su crecimiento y prosperidad. Hay que eliminar las trabas comerciales y las protecciones aduaneras aplicando los planes estabilizadores del Fondo Monetario Internacional, hay que eliminar y liquidar la deuda a su debido tiempo para que las superpotencias puedan continuar siendo el motor económico del resto del mundo. Por esto se siente la necesidad de un nuevo orden moral, un cambio de mentalidad, que active y funde el modelo de desarrollo que asegure la paz y el bienestar entre los pueblos<sup>36</sup>.

La enfermedad en el diálogo Norte-Sur es, en primer lugar, un problema conflictivo que tiene su origen en la prepotencia de los estados ricos. Nos preguntamos ¿qué sucedería si se cuestionase en su raíz el sistema económico de mercado, el capitalismo liberal, y el sistema colectivista?, ¿qué pasaría si se replantease la concepción tradicional de la propiedad? Sólo unas nuevas actitudes éticas y la potenciación de un nuevo orden de valores podrán ayudarnos a superar las opciones de los países ricos y de algunos ricos de los países pobres que producen tal enfermedad<sup>37</sup>.

Hay que reconocer que la apertura de este diálogo entre Norte y Sur ha sido iniciada por los países hispanoamericanos<sup>38</sup>. Aunque no podemos olvidar la situación africana. Es curioso constatar que gran parte de las inversiones procedentes de los países desarrollados se ha invertido en campos de recreo, en la construcciones de hoteles, en obras de prestigio y no en obras de infraestructura básica, ni en la

35 Cf. F. Gómez Camacho, 'Norte-Sur, ¿un diálogo imposible?', en *Revista de Fomento Social* 36 (1982).

36 Juan Pablo II, *Criterios y orientaciones para construir la paz en el mundo*, Discurso al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, 11-1-1986, n. 8. Idem *Mensaje a la II Asamblea Extraordinaria de la ONU*, 2.

37 J. Delicado Baeza, *La ruptura Este-Oeste: camino hacia la paz* (Sal Terrae, 1986) 891.

38 J. Iguñiz, 'Deuda externa, orden económico y responsabilidad moral, en *Páginas*, n. 173, 10.

adecuación de su producto interior bruto a la demanda del comercio mundial ni en la creación de puestos de trabajo permanentes<sup>39</sup>. Hay conciencia en los países subdesarrollados que cuando se reciben créditos, los empresarios desean un prestigio rápido, lo cual produce una situación en la que los beneficios vuelven también rápidamente al país de origen. Incluso, si hace falta, se recurre a sobornos cuyos beneficios van a parar a los ricos de los países ricos<sup>40</sup>.

En este claroscuro asunto de ayuda al tercer mundo mediante créditos<sup>41</sup> observamos en primer lugar que existe una competencia entre los mismos acreedores que buscan beneficios económicos siguiendo la ley del mercado, propio de la cultura europea y común a los países del Este y a los del Oeste. En segundo lugar, esta competencia busca que sus inversiones repercutan beneficiosamente en los países desarrollados a cambio de las materias primas que después volverán elaboradas probablemente a mayor precio a sus países de origen, incluso a veces sin precio, para sanear los stops de los países desarrollados<sup>42</sup>. En tercer lugar, el destino de estos créditos no va dirigido primariamente a sacar de la miseria a los países subdesarrollados, sino a crear lugares de vida, de turismo, de descanso para los habitantes de los países consumistas. En cuarto lugar, hay una falta de conciencia entre los ricos de los países subdesarrollados manifestándose sordos a los verdaderos problemas de la gente pobre de su propio país.

Los países ricos entran en la contienda Este-Oeste con un afán de dominio enriqueciéndose asimismo a costa del subdesarrollo de los países más pobres. Dominan con la tecnología y con la venta de armas ya superadas a los países en vías de desarrollo haciendo que éstos se adeuden cada vez más hundiéndose en el subdesarrollo y en la miseria a costa de una hipotética defensa frente a países iguales a ellos. Hay, pues, dos problemas en cuestión: uno, el armamentismo —Este-Oeste— y otro el de la economía —Norte-Sur—. En ambos casos, el Sur pierde.

39 'Manifiesto de 54 premios nobel contra el hambre y el subdesarrollo', en *L'Osservatore Romano* (marzo de 1981).

40 J. Grall, 'Romper la espiral de la usura', en *El País* (17-1-1987).

41 M. Nowak, 'Nouvelles approches en matière d'épargne et de crédit rural pour l'Afrique au Sud su Sahara', en *Caisse Centrale de Cooperation Economique*. Estudio hecho por Burquina Faso.

42 J. Gorosquieta, 'Pueblos del tercer mundo', en *Razón y fe* (enero 1987). Cf. Idem, 'Crisis financiera internacional', en *Razón y fe* 1034 (noviembre 1984); y 'La deuda exterior del tercer mundo', en *Razón y fe* 1052 (junio 1986).

## 3. CONSECUENCIAS DE ESTE DIALOGO ENFERMO ENTRE NORTE Y SUR

«Los pueblos del hemisferio Norte aumentan progresivamente las distancias con los países pobres del hemisferio Sur. El desarrollo insolidario de los primeros mantiene a los más pobres en el subdesarrollo mediante manipulaciones inteligentes al servicio de las ideologías y sistemas políticos que tienen como objetivo último la dominación. Así mientras las tres cuartas partes de los recursos mundiales son consumidos por las naciones adelantadas, que sólo representan una cuarta parte de la población, centenares de millones de personas pasan hambre y mientras las grandes potencias del mundo acaparan los recursos de la humanidad para defender sus privilegiadas posiciones, los países más pobres se ven privados de lo más indispensable para sobrevivir»<sup>43</sup>.

La realidad del problema está ahí. No podemos ignorarla cuando no nos afecta directamente. Al contrario, sería peligroso el dejarse hundir por la realidad al considerar que se trata de un problema tan grande ante el que manifestamos nuestra impotencia. Así mismo sería peligroso utilizar demagógicamente esta realidad o usarla con fines partidistas.

La crisis económica mundial nos interroga, por tanto, sobre la licitud moral y humana de las actuales estructuras socioeconómicas. ¿Son efectivos y éticos los sistemas económicos actuales?, ¿no estamos asistiendo al ocaso del colectivismo socialista y del capitalismo liberal? No cabe duda que la rapidez de la transmisión de la cultura y la velocidad de los adelantos técnicos están creando formas nuevas de vivir<sup>44</sup>.

La crisis económica internacional es una llamada de atención a considerar, en primer lugar, que los recursos originados de las materias primas son limitados y, por ello, es necesaria una auténtica organización y planificación económica y social. En segundo lugar, supone una llamada de atención para realizar una justa distribución de los bienes de la tierra. En tercer lugar, una consideración atenta de la revolución actual de los precios y de los pagos hace que el sistema de reestructuración de la división internacional del trabajo se tambalee: este vaivén de los precios produce el cambio de mano de obra, la búsqueda de mano de obra barata y, como consecuencia, las oscilaciones en el empleo y en el paro<sup>45</sup>.

43 C.P., 13.

44 Juan Pablo II, S.R.S., 14.

45 J. B. Donges, 'Subdesarrollo, progreso y política económica', en *El País* (2-3-1987).

### *La fosa creciente entre Norte y Sur*

Hay dos conflictos que están en la base de este diálogo enfermo y son motivo de la enseñanza del Papa Juan Pablo II: «la creciente fosa que existe entre Norte y Sur, el enfrentamiento Este y Oeste que promueve y fuerza la distancia entre Norte y Sur, es una de las situaciones más escandalosas del hombre de hoy. El Norte (la OCDE y el COMECON) está saliendo de la crisis y se frota las manos logrando empobrecer más a los países del sur»<sup>46</sup>.

La carrera de armamentos entre Este y Oeste hace del equilibrio de fuerzas un equilibrio de terror. Destruye la confianza entre los pueblos y los Estados y agrava la miseria de los hambrientos del tercer mundo. Los recursos de material, de mano de obra y de tecnología son dedicados a producir terribles armas de destrucción cuando al mismo tiempo millones de hombres son privados de los derechos más fundamentales de la vida humana, en gran parte porque no se emplean los recursos en la solución de los problemas<sup>47</sup>. Demasiada energía ha sido desperdiciada para preparar la guerra y demasiado poco para hacer la paz.

El comercio de armas con los países subdesarrollados agrava la situación<sup>48</sup>. Este comercio es un atentado en buena forma contra los escasos recursos que disponen estos países. La compra de armas por los países subdesarrollados y los conflictos armados permitidos por este hecho no es sólo a costa de vidas humanas, sino que disminuye también la posibilidad de garantizar al fin a una población creciente un destino digno del hombre. Los países industrializados con intereses económicos no son inocentes de esta carrera de armamento en el tercer mundo.

La declaración de Pablo VI, según la cual «el desarrollo es el nuevo nombre de la paz»<sup>49</sup>, se nos presenta hoy de nuevo como un reto particular. En la discusión pública relativa a la paz en el mundo y a la crisis económica mundial nosotros tenemos el riesgo de considerar que es secundaria esta parte de la misión de la paz. La situación aparentemente permanente de la gran miseria que conocen hoy centenares de millones de hombres merecen particularmente mucha atención. En la competencia Este y Oeste si no se encuentra una red de inter-

46 D. Velasco, op. cit., p. 880. Cf. Fernando Fuente Alcántara, 'Carrera de armamentos y empobrecimiento de los pueblos', en *Corintios XIII*, 39/40 (1986) 41 ss.

47 V. Cosmao, *Transformar el mundo* (Sal Terrae, Santander 1981).

48 P. Hernández, 'La mayoría de los enfrentamientos armados se producen en el tercer mundo', en *Diario 16* (28 de diciembre de 1986). Vicente Fisas Armengol, *Papeles para la paz*, n. 15, *Gasto militar y subdesarrollo social*.

49 Pablo VI, *Populorum Progressio*, 55, 2.

cambio y de solidaridad<sup>50</sup>, la comunidad humana explotará en el choque entre el subdesarrollo económico del hemisferio sur y el subdesarrollo moral del hemisferio norte. Con más precisión las disparidades entre Norte y Sur hacen llegar el enfrentamiento entre el Este y el Oeste al corazón mismo de los países en vías de desarrollo y priva a sus habitantes de la paz.

La primera condición para conseguir la paz es la eliminación de las causas que producen las discordias entre los hombres, como las guerras, y la condena de las injusticias<sup>51</sup>. De hecho, las desigualdades inherentes a las estructuras políticas y económicas son en gran medida y durante los últimos decenios impedidas por los países económicamente débiles y, de esta manera, las sociedades han podido hacer un desarrollo autónomo. No obstante, no se trata solamente de analizar las situaciones de crisis en los países en vías de desarrollo, sino que incluso en los países industrializados los problemas económicos y sociales se agravan. Una caída del comercio mundial podrá ser la consecuencia de una crisis económica generalizada de forma inevitable<sup>52</sup>. En esta situación el argumento ya conocido de la interdependencia y de la cooperación en pie de igualdad entre países industriales y en vías de desarrollo adquiere una gran importancia<sup>53</sup>.

El análisis de la evolución creciente de la concepción cristiana de la paz sería incompleta si no hablase del tercer mundo. La mayor parte de las cartas pastorales se ocupan en gran parte de la relación entre la carrera de armamento y el deterioro de la situación socioeconómica en los países subdesarrollados<sup>54</sup>.

No sorprenderá que la cultura de la paz, la que abordan los occidentales en clave nuclear, no encuentra en el tercer mundo atención alguna. La postura es de escepticismo. Es más, los países subdesarrollados tienen la impresión de que el debate nuclear ha tomado tal amplitud en los países desarrollados e industriales porque ellos, principalmente los de Europa y USA, se sienten amenazados en su supervivencia<sup>55</sup>.

Los habitantes del tercer mundo saben que su supervivencia está amenazada en el conflicto Norte-Sur. Es más, la instalación de impor-

50 Ahora Juan Pablo II en S.R.S. nos hablará de «la Solidaridad como el nuevo nombre de la paz».

51 Concilio Vaticano II, G. et. S., 83.

52 D. Velasco, op. cit., 879. Cf. J. K. Galbraith, 'La pobreza y la abundancia', en *El País* (27 de enero de 1985).

53 A. Angelopoulos, *El desarrollo internacional* (F.C.E., Méjico 1979).

54 Cf. 'Lettres pastorales sur la paix', en *Pro Mundi Vita: Dossiers*, 1985.

55 D. Velasco, op. cit., 876-877. AA. VV., *La carrera de armamentos un dossier pedagógico*, Ed. Mirirg, junio 1986.

tantes bases militares, tanto americanas como rusas, en numerosos países del tercer mundo, conlleva riesgos considerables. Los ensayos nucleares en la zona del Pacífico lleva ya millones de víctimas.

La responsabilidad para poner fin a las relaciones injustas entre Norte y Sur es de todos, ya que mantienen a millones de hombres en esclavitud. Hace falta valor para un cambio de mentalidad y para instaurar con firmeza el diálogo entre el Este y el Oeste, pues su éxito depende de la suerte del tercer mundo y de todo el mundo.

#### 4. HACIA UNA NUEVA MENTALIDAD

Hasta la década del setenta los países consumistas sobresalieron por su paternalismo en la postura de ayuda al tercer mundo. Hoy nos enfrentamos al problema del reparto de los bienes. No se trata de crear más riqueza y repartirla justamente, sino de repartirla racionalmente con una visión global que incluya, además de la instauración de una nueva mentalidad entre los hombres, los nuevos planteamientos sociales y culturales, la complementariedad, la comunicación, la austeridad, la participación y la solidaridad <sup>56</sup>.

Es del común sentir de los humanos la opinión que el desarrollo y la carrera de armamento son antagónicos, que descolonización y dominio absoluto de los procesos comerciales e industriales también son antagónicos, que el desarrollo es incompatible con el control de todos los mercados mundiales por parte de las grandes potencias y que no existe desarrollo posible frente al proteccionismo aduanero de los países industrializados.

Por ello, el verdadero diálogo entre Norte y Sur exige una planificación real y global del futuro, una distribución más justa de los recursos de la tierra dirigidas primeramente a la satisfacción de los equipamientos base como vivienda, hospitales, transportes, un cambio de valores en la sociedad mundial que dé preferencia a la libertad, a la calidad de vida, al respeto a la naturaleza, a la seguridad frente al peligro nuclear. Esta tarea ha de ser fruto del esfuerzo coordinado de gobiernos, grupos, organismos y personas a escala mundial <sup>57</sup>.

La cooperación entre Norte y Sur debe ser entendida como un derecho inalienable de los países y de los pueblos más pobres al progreso

<sup>56</sup> J. Leuret, *L'economia al servizio de gli uomini* (Citt Nuova, Roma 1969). J. Delicado Baeza, op. cit., pp. 897 ss. A. Toffler, *La tercera ola* (Ed. Plaza-Janés, 1982) 417.

<sup>57</sup> Arcadi Oliveres, *La posición española en las relaciones Norte-Sur. Catálogo de posibilidades*, en Sal Terrae (1986) pp. 445 ss.

cultural y económico, aunque sea a costa de rebajar el nivel de vida de los países consumistas. Para esto, ha de profundizarse en los valores democráticos y en la defensa de los derechos humanos más elementales y reconocidos por todos los gobiernos como prueba de su disposición a la solidaridad.

Con este planteamiento nos disponemos a recordar y exponer algunas aventuras que abrirán camino en la solución del conflicto Norte-Sur. Nos referimos a la consideración ética de la deuda internacional, a la configuración de un nuevo orden económico internacional, a la necesidad de un nuevo planteamiento de la propiedad y a la relación entre ellas.

#### 4.1. *Deuda externa y nuevo orden económico internacional*<sup>58</sup>

*El papel del Fondo Monetario Internacional (FMI)*. La crisis económica agrava los problemas y hace que los pobres sean cada vez más pobres y los ricos se enriquezcan más<sup>59</sup>. Después del anuncio por parte del gobierno mejicano de la imposibilidad de pagar la deuda, el FMI asume el papel de árbitro en el tema de la negociación de la deuda adoptando las medidas siguientes: determinación de las necesidades de financiación exterior de cada país, el compromiso por parte de los países acreedores de seguir proporcionando fondos de emergencia para permitir hacer frente a los pagos más inmediatos en servicio de la deuda, y el requerimiento de los bancos acreedores a renunciar a la financiación de los deudores siguiendo las bases del FMI<sup>60</sup>.

El modelo mejicano presenta la fisonomía siguiente: aplicación de plazos de amortización, reducción de los tipos de interés y garantías para la estabilidad de los mismos, concesión de créditos nuevos condicionándolos a políticas de ajuste para sanear la economía y garantizar la eliminación de la deuda en un plazo lo más corto posible, compromiso por parte de los deudores de pagar puntualmente los intereses y el control y dirección de todas las medidas por el propio FMI<sup>61</sup>.

Debido a la tensión política constante y a las situaciones climatológicas y económicas internas contrarias a los proyectos para los países endeudados las perspectivas no han sido muy halagüeñas.

58 L. González-Carvajal, 'Comentario al documento de justicia y paz', en *Ecclesia* n. 2306 (14 de febrero de 1987). Cf. Angel Galindo, 'Valoración moral de la vida socioeconómica española a la luz de los últimos documentos de los obispos', *S. Legionense* (1987) p. 117.

59 J. Iguñiz, 'Deuda externa, orden económico y responsabilidad moral', en *Páginas X*, n. 37 (Lima 1985).

60 Banco Mundial, 'Endeudamiento externo y políticas de los países en desarrollo', *Papeles de economía española* 28 (1986) 58-86. L. González-Carvajal, op. cit.

61 'Dossier sobre la deuda externa', en *Antena misionera* n. 5 (mayo, 1987).

Por todo esto, creemos que la extensión del proteccionismo puede constituir un obstáculo a la solución de la crisis; la financiación de la deuda, por sí sola, no resolverá la presente crisis. No obstante, la reducción de los tipos de interés aminora el peso de la deuda y las políticas de ajuste han constituido el mayor de los remedios hasta ahora. Pero especialmente será el crecimiento económico la base del remedio futuro al problema de la deuda.

*El plan Baker.* No han faltado intentos de solucionar o de buscar cauces para resolver el problema de la deuda externa. Se han dado soluciones drásticas como la de no pagar y la propuesta de promover una institución internacional que se hiciera cargo de la misma.

La fórmula propuesta por J. A. Baker<sup>62</sup> aboga por una estrategia basada en la promoción de políticas de crecimiento económico para los países del tercer mundo que sustituyan a las políticas de ajuste desarrolladas hasta ahora. Sólo un verdadero crecimiento permitirá invertir una vez por todas las tendencias de la deuda externa a seguir aumentando.

El plan está apoyado por la intervención del Banco Mundial en colaboración con el Banco Interamericano del Desarrollo y también con la banca privada, intentando promover el ajuste en la balanza de pagos y fomentar el crecimiento económico en varios países<sup>63</sup>. A este proyecto, el BN y la Banca Privada destinarán 29.000 millones de dólares netos en un periodo de 15 años.

El plan sigue un desarrollo y tiene en cuenta un proyecto con los pasos siguientes: a) la adopción, por parte de los países deudores, de amplias políticas macroeconómicas y estructurales, apoyadas por las instituciones financieras internacionales, que promuevan el crecimiento económico, el ajuste de la balanza de pagos y la reducción de la inflación. b) Una continuación del papel principal del FMI en conjunto con un mayor nivel de préstamos de ajuste estructural por parte de los principales países endeudados para que adopten políticas de crecimiento orientadas hacia el mercado, y c) mayores niveles de préstamos de los bancos privados para apoyar amplios programas de ajuste económico.

A pesar de la insuficiencia de las cantidades a prestar, sin embargo podemos decir que el plan presenta un cambio de mentalidad manifestado en un compromiso más activo de los EE. UU. en la estra-

62 J. A. Baker, en reunión de las juntas de Gobernadores del FMI y del BM, celebrada en Seul en octubre de 1985.

63 Los países son: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Perú, Uruguay, Venezuela, Costa de Marfil, Marruecos, Nigeria, Filipinas, Yugoslavia.

tegia de la lucha en contra de la deuda, en la insistencia de la necesidad de un crecimiento económico y en el esfuerzo solidario para salir de la crisis, amén del llamamiento a los bancos para que sigan prestando nuevos fondos a los países endeudados.

*El N.O.E.I. y las necesidades de base.* Los países endeudados consideran que lo ofrecido por el plan Baker es muy poco a cambio de su «incondicionalidad». Incluso piensan que el caminar a la solución del problema aumentando la deuda es una solución enmarcada. Lo que sí es cierto es que la búsqueda de solución al problema no puede llegar por las estrategias individuales sino que la lucha debe verse forzada por arreglos bilaterales dirigidos a países «clave» y de forma especial mejorando la coyuntura internacional.

Ya hemos recordado los elementos que integrarían el NOEI: estabilidad de los precios de las materias primas, asignación a los países más atrasados de ciertas industrias más adecuadas a su nivel tecnológico, reconocimiento de ciertas cuotas de mercados, participación de los países en desarrollo en las decisiones financieras y monetarias a escala mundial... Esto es, un esfuerzo de cooperación en pie de igualdad entre naciones pobres y naciones ricas que contribuya al desarrollo de todos los países de la tierra.

Pero el cambio de mentalidad ha de tener presente los aspectos que rigen y dirigen la economía mundial. Por muchas alternativas que queramos buscar, éstas estarán determinadas siempre por la ley de «competitividad» a la cual no pueden acceder los distintos países en las mismas condiciones.

Es necesario, asimismo, encontrar alguna alternativa viable respecto a las exportaciones de los países endeudados. Esto encuentra un gran problema: el precio de las materias primas está determinado desde una situación de bienestar, ¿quién es el encargado de poner precio a las materias primas? Por desgracia el mercado internacional del sistema capitalista y del sistema colectivista está caracterizado por la insolidaridad hacia los más pobres. Lo gratuito no tiene ningún valor. Parece que hasta las ayudas que se prestan tienen un trasfondo de interés económico para los países que prestan.

El orden mundial explotador, existente en la actualidad, implica un crecimiento lento, disparidades persistentes y crecientes entre naciones ricas y pobres, y la consiguiente debilidad económica y política de las últimas.

La situación presentada hasta ahora plantea *la necesidad de construir una sociedad nueva*<sup>64</sup>. Está claro que la paz construida y mante-

64 R. Rincón, 'La causa de la paz. La política y el amor, heraldos de la paz.

nida sobre la injusticia social y sobre el conflicto ideológico nunca podrá convertirse en una paz verdadera para el mundo. Una paz así no puede afrontar las causas de fondo de las tensiones mundiales ni dar al mundo el tipo de visión y los valores que pueden resolver las divisiones creadas por los polos Norte-Sur y Este-Oeste<sup>65</sup>. Es necesario, dicen los obispos españoles, sanar «las raíces socioeconómicas de los conflictos si de verdad queremos establecer un orden político, justo y solidario» (CP. 85-94). Las injusticias sociales existentes en muchos países en vías de desarrollo, el hambre y la miseria en muchos países, la falta de respeto a los derechos humanos, el injusto tratamiento de las minorías, las injusticias dentro del actual orden económico internacional son las ausencias básicas del desarrollo<sup>66</sup>. Por ello, es necesario crear una nueva sociedad.

Es importante que las actitudes y los criterios de los ciudadanos y de la opinión pública se inspiren en sentimientos de respeto, de justicia y de fraternidad. Una fraternidad abierta a todos los hombres, pueblos y naciones de la tierra (CP. 106), «porque la sociedad humana se va desarrollando conjuntamente con la libertad, es decir, con sistemas que se ajusten a la dignidad del ciudadano, ya que siendo éste racional por naturaleza, resulta, por lo mismo, responsable de sus acciones»<sup>67</sup>.

Pablo VI decía que «el desarrollo es el nuevo nombre de la paz». Toda la encíclica *Populorum Progressio* es una llamada a la acción concreta en favor del desarrollo integral del hombre y del desarrollo solidario de la humanidad<sup>68</sup>. «En una humanidad en cruz que se debate entre el Norte y el Sur, el Este y el Oeste, es necesario tomar partido por la vía de la cooperación y de la comprensión internacional, optar por la justicia, apoyar activamente el NOEI, que es el nuevo nombre de la paz»<sup>69</sup> como la potenciación de la configuración de una autoridad pública internacional.

En realidad es necesario crear *un modelo nuevo de hombre*<sup>70</sup>. Debemos pensar que el hombre del futuro estará configurado por elementos nuevos: en primer lugar, el hombre *tecnológico*, nacerá como

Reflexiones en torno al Magisterio reciente', en *Corintios XIII*, 39-40 (1986) pp. 141 ss.

65 Juan Pablo II, *Declaración: la Paz, un valor sin fronteras Norte-Sur, Este-Oeste* (diciembre de 1985).

66 Conferencia Episcopal Alemana, op. cit., Ed. Edice, 59.

67 Juan XXIII, *Pacem in Terris*, 35.

68 Pablo VI, *Populorum Progressio*, 5, 2.

69 J. Antuñana, 'El NOEI y la paz', en *Communio* 7 (1987) 462 ss. Cf. F. Houtart, 'Conflictos armados y agresiones económicas: las relaciones Norte-Sur como forma y factor de guerra', en *Concilium* 184, 22 ss. (1983).

70 A. Toffler, *La tercera ola* (Plaza-Janés, 1982).

consecuencia de la revolución de la técnica. Aparecerán autómatas sustitutorios del hombre tanto en el mundo del trabajo físico como en el intelectual. El hombre tendrá gran capacidad de acceso a una educación más amplia y rápida. De aquí surgirá el hombre universal con una educación global más que especializada como en el presente. El ser humano poseerá una educación completa, estará abierto a la universalidad y será un ciudadano del mundo. Se irá creando un hombre libre.

En segundo lugar, el *hombre lúdico*. Como consecuencia de la revolución técnica y de la robótica, el hombre se quedará sin empleo y dormirá con el interrogante ¿qué hacer? Entonces aparecerá el hombre libre como medida de riqueza<sup>71</sup>. Por otra parte, el hombre, al disponer de todo el tiempo que desee, irá gestando un sistema de sociedad totalmente nuevo en el que destacarán dos cambios importantes: la posición social de la mujer, dado que ahora depende en gran mayoría del marido, desapareciendo poco a poco el modelo familiar tradicional, y la posición de los jóvenes: ahora, al no tener trabajo, dependen de la familia. En la sociedad del futuro, al tener asegurada la asignación económica fija, se verán libres de las dependencias familiares.

Por último, el hombre *creativo* es la tercera característica que definirá el hombre del futuro. El hombre podrá desarrollar mejor sus cualidades y capacidades al tener satisfechas sus necesidades y al disponer de tiempo libre. Tendrá tiempo para crear, podrá dedicarse a aquello para lo que ha sido vocacionado. Al verse libre del agobio del trabajo, se verá motivado y, por lo mismo, se encontrará más satisfecho, más realizado y lo que construya será de mejor calidad. Surgirá lo que los autores modernos denominan «*el hombre prosumidor*»<sup>72</sup>, es decir, el hombre valorado por lo que hace y no por lo que tiene. De esta manera adquirirá gran importancia el individuo frente a la concepción actual potenciador del hombre-masa.

La finalidad última de este hombre nuevo, que esperamos, es la de encontrarnos con un hombre solidario, cuyas características sean la gratuidad, el reconocimiento del prójimo como otro yo mismo, la opción clara por los más pobres y necesitados, sobre todo de los países del tercer y cuarto mundos. La solidaridad es alternativa a la situación actual. Este hombre y mundo nuevos «no se podrá realizar sin la colaboración de todos, especialmente de la comunidad internacional, en

71 Luis Racionero, *Del paro al ocio* (Ed. Anagrama, 1986).

72 A. Toffler, op. cit., 417.

el marco de una solidaridad que abarque a todos empezando por los más marginados»<sup>73</sup>.

A los cristianos y a la Iglesia se les pide que tomen conciencia y hagan realidad varias urgencias: el manifestar con claridad la injusticia sobre la que está fundada la riqueza y la pobreza de los países desarrollados y subdesarrollados, la división Norte-Sur, y entre las capas diferenciadas de los mismos países desarrollados. La denuncia de aquel injusto sistema que condena a la mayor parte de la humanidad al subdesarrollo y a la pobreza. La ayuda a todos los que se esfuerzan y luchan por cambiar este sistema. El crear conciencia de la necesidad de un N.O.E.I. elaborado por los países del tercer mundo: «es urgente el establecimiento de bases concretas de un NOEI, en el cual sean suprimidas las relaciones desiguales entre países ricos y países pobres y asegurando al tercer mundo el derecho inalienable de regir su propio destino, libre de la ingerencia imperialista y de medidas expoliadoras de las relaciones de comercio internacional»<sup>74</sup>. Apostar activamente por un nuevo modelo de civilización. El modelo existente no vale. Necesitamos creer y crear un nuevo modelo basado en la cooperación y mejora en la calidad de vida humana frente al modelo ideal basado en la competitividad y el «progreso indefinido». Esto exige un gran esfuerzo imaginativo y práctico especialmente en el nivel educativo. Apostar decididamente por la paz y crear cauces reales y operativos que la hagan posible, apoyando a grupos pacíficos, creando cauces populares de educación, la clarificación y respeto de la objeción de conciencia y objeción fiscal<sup>75</sup>. A nivel eclesial es necesario crear una Iglesia que esté preocupada por los de abajo y que se desviva para que el pueblo, las gentes, pueda vivir. Una iglesia servicial, defensora de los derechos del hombre.

Resumiendo esta interrelación de la necesidad de crear una nueva sociedad con un nuevo orden económico, nos atrevemos a afirmar que el NOEI tiene unas exigencias que a primera vista no parecen radicales tal como aparecen descritas en la sexta sesión de la ONU de 1974<sup>76</sup>. Pretende avanzar hacia unas relaciones internacionales basadas en una mayor igualdad, equidad, independencia y cooperación económica entre las naciones. El NOEI trata de construir una economía racional y teleocéntrica. Es decir, intenta crear un sistema económico con unas relaciones sociales cuya finalidad sea efectivamente el poner los

73 Juan Pablo II, S.R.S., 417.

74 Cardenal Arns de Brasil.

75 A. Galindo, op. cit., y Constructores de la Paz, 122-125.

76 S. VI, 3201, Declaración sobre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional, 1 de mayo de 1974. S. VI, 3202, Programa de acción sobre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional, 1 de mayo de 1974.

recursos de la naturaleza, transformándolos, a disposición de los hombres que los necesitan para organizar y asegurar su existencia. Sin embargo, los países desarrollados siguen pensando que el NOEI atenta contra ellos y que la causa del subdesarrollo está en el retraso de algunos países respecto a otros, ante lo que la mejor solución sigue siendo la aplicación de la libertad del mercado <sup>77</sup>.

El NOEI nace como una forma concreta de lucha en contra del subdesarrollo <sup>78</sup>. Tanto en las propuestas como en las acciones llevadas a cabo por los países que lo propugnan, se insiste, en primer lugar, en la industrialización de los países en vías de desarrollo. Ello exige asistencia técnica y financiera por parte de los países industrializados. En segundo lugar, hay una exigencia de garantías para los precios de las materias primas en los mercados internacionales y la petición de facilidades de acceso a los créditos de las instituciones financieras internacionales. Y, por último, se intenta crear un clima de confianza entre los países, puesto que, tanto a los del Norte como a los del Sur, les interesa el desarrollo de estos últimos <sup>79</sup>.

La fosa existente entre Norte y Sur es una constatación de la necesidad de promover un NOEI, reflejada, además, en la tensión Este-Oeste, problema planteado especialmente en el tema de la búsqueda de la paz mundial y en el de la deuda externa. Los países ricos, centrados en su desarrollo y en su armamento creciente, se desentienden de los países pobres y el abismo social y económico entre ellos se hace cada vez más profundo <sup>80</sup>. Este problema afecta también a España, implicada en la compraventa de armamento con las consecuencias económicas para la problemática interior de la nación <sup>81</sup>. En este caso los obispos españoles proclaman la necesidad de medidas sociales y políticas enérgicas para erradicar la pobreza mediante una adecuada política fiscal, una justa utilización del dinero público, inversiones privadas y públicas de inspiración social y la lucha en contra del paro con la máxima urgencia <sup>82</sup>.

El desarrollo del NOEI tendrá que pasar por la lucha en pro de un cambio de valores como medio para encontrar la situación adecuada. La reafirmación de la dignidad humana, de la solidaridad entre los

77 Cf. Décima cumbre occidental de Londres de 1984.

78 Las resoluciones de la ONU, los informes del Club de Roma, de Pearson, de la Comisión de Brandt nos ofrecen fórmulas concretas para caminar hacia el NOEI.

79 V. Cormao, *Chiesa e sviluppo dei popoli, Aggiorn* (Sociali, Milano 1983). F. Ferroux, *Pour une philosophie du nouveau développement* (Aubier, Paris 1981). C. García, *El nuevo orden económico internacional*, en S. T., 585.

80 Conferencia Episcopal Española, C.P., 12.

81 Idem, 85-87.

82 C.E.E., *Crisis económica y responsabilidad moral* (1984).

pueblos y de la justicia social, el cambio del sentido del trabajo y la comprensión económica del bienestar más en términos del «ser» que del «tener» y las actividades para el tiempo libre con intención de redescubrir la gratuidad, el respeto a la naturaleza y una vida sobria, son la savia y la esencia que deberá mover a aquellos hombres que les interese el bien de la humanidad. El NOEI puede potenciar la posibilidad de hacer viable una nueva mentalidad en el mundo de las relaciones económicas.

#### 4.2. *Un nuevo planteamiento de la propiedad*

Cuando oímos hablar de propiedad, la imaginación se dirige inmediatamente al concepto de propiedad privada. Pero nuestra oferta reflexiva no se detiene en ella, sino que se refiere a un planteamiento radical que afecta a la propiedad de los bienes y a su uso en favor de todo el hombre y de todos los hombres.

La concepción práctica de la propiedad en el mundo de hoy, español y mundial, no coincide con la descripción que santo Tomás hace de la misma. El pensamiento tomista nos ayuda a hacer un nuevo planteamiento de la propiedad. «Los propietarios que consideran como propias las cosas que son comunes porque se apropiaron de ellas los primeros, son semejantes a quien habiendo llegado primero a un espectáculo, impidiera entrar a los que fueran llegando después, reservándose para sí lo que está ordenado para todos»<sup>83</sup>. En cuanto a las cosas exteriores, dice el santo, al hombre le compete el uso, la disposición y la gestión de las mismas. Por ello nadie debe llamar propio a lo que es común en lo que se refiere al uso, de manera que lo que exceda de lo necesario para el gasto se ha obtenido violentamente. Esta ética de la propiedad tomista ha orientado la doctrina social de la Iglesia a lo largo de más de un siglo<sup>84</sup>.

Por tanto, en cuanto al uso, todas las cosas son comunes aunque en cuanto a la gestión y a «ser propias» puedan ser de cada uno con el fin de promover la libertad en el ejercicio de la generosidad y en la mejor gestión. Interesa recordar de forma especial la función social de la propiedad<sup>85</sup> como camino necesario para un cambio de mentalidad. La propiedad privada tiene una función social no sólo porque ha de estar al servicio del Bien Común, sino porque hace referencia directa a la esencia *social* del hombre. El desarrollo no puede consistir solamente en el uso, dominio y posesión indiscriminada de las cosas creadas y de los productos de la industria humana, sino más bien en

83 Santo Tomás, II-II, q.66, a.2.

84 Recordamos especialmente la e. *Rerum Novarum* y la *Laborem E.*

85 Juan Pablo II, L.E., 14.

subordinar la posesión, el dominio y el uso a la semejanza divina del hombre y a su vocación a la inmortalidad <sup>86</sup>.

La propiedad nunca es absoluta sino condicionada. De aquí nace el carácter social inherente a toda propiedad: estructurar un orden justo y equitativo entre hombres y bienes. Reconociendo el orden social de la propiedad, toda clase de propiedad, privada y pública, debe recoger este carácter social.

De este carácter social de la propiedad nacen los principios y las realizaciones de la nacionalización, de la socialización de los bienes y empresas y del destino universal de los bienes. Estos principios no han de estar expuestos al manejo del intervencionismo estatal y planetario, sino a la inversa. El estado, los estados no son propietarios de nada. Los estados son gestores de manera que en cuanto al uso de los bienes han de ser conscientes del principio que afirma que todos los bienes son de todos los hombres.

En la raíz de los problemas que han agrandado la sima entre Norte y Sur está la cosificación y estatalización de los bienes comunes. Por ello urge un replanteamiento de la propiedad que responda al principio universal, «in necessitatibus omnia sunt communia» y a la enseñanza de los santos Padres entre la que destacamos la de san Basilio: «¿quién es avaro?, el que no se contenta con las cosas necesarias; ¿quién es ladrón?, el que se apodera de las cosas ajenas, ¿o crees tú que se ha de llamar ladrón al que desnuda a uno de su vestido y hay que dar otro nombre al que deja de vestir al desnudo pudiendo hacerlo? El pan que tú acaparas es del hambriento; la capa que tú guardas en el arca es del desnudo. El calzado que se pudre en tus armarios es del descalzo. El dinero que tienes enterrado es del pobre. De suerte que a cuantos pudieras dar y no das haces injuria» <sup>87</sup>.

Se ha de ampliar este principio desde el campo nacional al nivel internacional. El acaparamiento de bienes de uso por parte de un sujeto de propiedad, particular o público, mientras el prójimo carece de esos bienes hace que se pueda empezar a poner en duda la justificación ética de ese título y de los contratos económicos que se deriven del mismo.

Tenemos presente, en primer lugar, que todos los bienes son de todos los hombres; en segundo lugar, que el hombre tiene necesidad de usar de los mismos; asimismo el hombre necesita del trabajo para adquirir y usar de las cosas; y por último, la apropiación de las cosas es reconocida por las leyes. Esta apropiación será justa en la medida en que se cumplan las anteriores.

<sup>86</sup> Juan Pablo II, S.R.S., 29.

<sup>87</sup> San Basilio, *Homilia in illud dictum Ev. secundum Lucam*, PG. 31, 261, 278.

En un mundo en el que las relaciones Norte y Sur están en tensión, será preciso un replanteamiento de la propiedad y recordar estos principios ya tradicionales, pero no por ello carentes de importancia. Necesitamos, de todos modos, organismos internacionales encargados de gestionar esta reivindicación y de promover, al menos respetar, un cambio de mentalidad en la base de los pueblos.

4.3. *El cambio de mentalidad* lleva consigo un cambio en el estilo e intención de la ayuda prestada. Durante los últimos años hemos observado una caída en los programas de ayuda al tercer mundo<sup>88</sup>. La causa hay que buscarla precisamente en la disminución de los créditos concedidos a los organismos internacionales de cooperación y disminución compensada sólo parcialmente por las ayudas acordadas bilateralmente.

Por desgracia el auxilio financiero no es tan desinteresado como parece. A veces, hay lugares donde al entrar los productos de las internacionales aumenta el hambre debido a la mala importación de esos productos<sup>89</sup>. En otras ocasiones productos enviados a países pobres, lo son con el objeto de sacar excedentes de los países ricos.

Hoy es claro que la ayuda y la cooperación debe servir ante todo para que todos los países subdesarrollados perfeccionen sus métodos de cultivo y de distribución, y no sólo para llenar estómagos irracionalmente. Es creencia general que el hambre y el subdesarrollo son enemigos de la paz y del progreso; pero también es verdad que «las naciones poderosas, especialmente los Estados Unidos, prefieren imponer la paz por las armas antes que la cooperación económica»<sup>90</sup>.

Como siempre ocurre en moral, debemos acudir a los principios fundamentales en la solución de los problemas concretos. Hay necesidad de una autoridad internacional con capacidad de consenso y de concertación que regule las relaciones políticas y económicas. Se ha de buscar el bien común internacional<sup>91</sup>. Esto llevará consigo la eliminación de gastos competitivos (guerra y armamentos) en favor de la satisfacción de las necesidades básicas. Se ha de crear una nueva mentalidad y la potenciación de un nuevo orden de valores que descanse sobre la interdependencia y la independencia de los países, sobre el poder de la concertación internacional. Ha de potenciarse el principio de subsidiaridad frente al intervencionismo estatal y al de las grandes potencias. Con ello, se ha de buscar la justicia y la responsa-

88 Cf. Dossier sobre la deuda externa, en *Antena Misionera*, n. 5 (mayo 1987).

89 V. g.: se da exportación de productos que necesitan agua para ser consumidos, a países que no tienen agua.

90 Cf. V. Cosmao, *Transformar el mundo* (Ed. Sal Terrae, Santander 1981) 24 ss.

91 G. et S., 83-90.

bilidad de todos los causantes de la crisis y la solidaridad de todos los hombres <sup>92</sup>

Tanto a nivel nacional como internacional, la Iglesia en Roma y en España nos invita a los responsables políticos y económicos a buscar un mejor reparto de las actividades económicas, del trabajo y del dinero y a todos los católicos a una más consciente e intensa participación en la vida pública <sup>93</sup>. Todo ello se resume en llenar la sociedad de una vida de responsabilidad traducida en solidaridad, pues «nada de esto se podrá hacer sin un gran movimiento de solidaridad» que se defina con el talante siguiente: el hombre como centro de toda responsabilidad, la necesidad de una conversión colectiva corrigiendo las insolidaridades, potenciar el reparto justo de todos los costes sociales internacionales, la solidaridad efectiva con todos los países con necesidades básicas y elementales, la negociación frente a la confrontación en todos los niveles, la participación real en todos los países en las decisiones de política económica, y la redistribución más justa de los bienes de la tierra.

ANGEL GALINDO GARCIA

#### SUMMARY

This article presents the North-South relationship as being in need of an ethical reappraisal which will put forward the person as its centre of interest. In the face of the immense power of some nations and the chasm existing between rich and poor countries, the author draws attention to the need to work towards a new mentality.

This study, centred on the latest documents of the Spanish episcopate and on papal teaching, studies the origin of North-South relationships, their causes and their consequences. True North-South dialogue demands a change of values in world society which would give preference to freedom and quality of life. To achieve this the author proposes ethical undertakings concerning external debt, the formation of a N.I.E.O. and a new formulation of property.

92 Juan Pablo II, *Sollicitudo rei socialis*.

93 C.E.E., Instrucción Pastoral *Católicos en la vida pública*, 95-190, y *Crisis económica y responsabilidad moral* (1984).